

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal,
1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas
del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 11 DE ENERO DE 1896.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en
el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La corres-
pondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernán-
dez; la de Administración, al de Facundo Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 67

La utilidad y el valor

No hay riqueza, sino vida.
RUSKIN.

I

Como quiera que en el fondo de no pocas objeciones al socialismo palpita una confusión enorme acerca de los conceptos de valor y utilidad, y como en éste, que es un pueblo mercantil, es fácil que corran falacias basadas en un equivocado concepto de lo que la utilidad sea, conviene poner este punto en claro.

Y conviene ponerlo, ante todo y sobre todo, porque lo más de eso que por ahí corre con el nombre de economía política, rara vez pasa de economía mercantil y á social casi nunca se eleva.

La palabra valor, cuando se la usa sin adjetivo—dice Stuart Mill—significa siempre en economía política, valor de cambio. Y á esto añade Ruskin: «Así es que si dos lanchas no pueden cambiar sus remos, estos remos no son, en lenguaje económico-político, de valor alguno para una ni otra lancha.» Podrá esto parecer una salida de tono de Ruskin; pero así es como discurren los que juzgan de la utilidad social de una cosa por los dividendos que su explotación produzca.

El trigo que consume el que lo produce no vale nada. ¡Claro! para los intermediarios entre productor y consumidor nada vale.

La salud no vale nada para el médico, ni la conformidad con sufrir injusticias para el abogado. Hay médicos que llaman buen año á aquel en que hay muchos enfermos, y abogados al año abundante en pleitos y querellas, y á todas horas se oye por ahí, cuando uno rompe un cristal, decir: también tiene que vivir el cristallero.

Para ciertos comerciantes no hay mejor agostó que una calamidad pública. Cuando la guerra de Crimea se decía en Castilla: «para el trigo agua, sol y guerra en Sebastopol.» Y sin embargo, tomada la sociedad europea en general, la tal guerra fué destrucción de utilidad y calamitoso desastre, cuyos efectos refluieron en España misma.

Discurren no pocas personas cuando la traman con el socialismo, como si la producción se enderezara á la venta y no al consumo, y como si no se produjera más que para sostener el ejército inmenso, y de día en día creciente, de intermediarios y repartir dividendos á los accionistas.

Hay quienes tienen el descaro ó la candidez de repetir que la industria que más beneficios deja al empresario es la más útil socialmente, que es como creer más útil socialmente á un diamante que á un kilo de carne. ¡Como si no hubiera más sociedad que el mercado!

Hay muchas cosas que hacen falta á mucha gente y no se producen porque su producción no deja suficiente interés mercantil ó industrial. Mientras funcionan fábricas de caros tejidos de seda, se muere mucha gente de frío sin tener con qué abrigarse, y como esto sucede porque los tejidos caros en la cantidad que se producen dan más á los capitalistas que daría el

emplear su producción en telas baratas ¡claro está! lo que el mercado necesita son sedas y terciopelos.

Pero aún hay más que dejamos para otro artículo.

Mr. Homais

Hay en la asombrosa novela de Flaubert, «Madame Bovary», un delicioso farmacéutico de pequeña villa de provincia que se ha hecho célebre en Francia, Mr. Homais, como se hizo antes Jerónimo Paturot y se ha hecho después Tartarin de Tarascón.

Mr. Homais es el prototipo de la sensatez ramplona y de la pedantería satisfecha, es uno de los tipos más profundamente cómicos y reales que ha producido la literatura de todos los tiempos.

Y hay en la celeberrima novela un pasaje también célebre, en que al volver de Ruan á la villa en diligencia la desgraciada señora Bovary y Mr. Homais, se le acerca un mendigo repugnante, á quien le cubría las espaldas un amasijo de andrajos y le tapaba la cara un viejo castor, al quitar el cual descubría en vez de párpados dos órbitas ensangrentadas. La carne se le deshilaba en rojos girones, le corrían líquidos, que se espesaban en costra verde, hasta la nariz, cuyas ventanas resollaban convulsivamente. Al hablar echaba hacia atrás la cabeza con risa de idiota y entonces las azuladas pupilas, girando con continuo movimiento, iban á chocar, hacia las sienas, en el borde de la llaga viva.

Al acercarse al coche el ciego, exclamó Mr. Homais:

—No comprendo cómo la autoridad tolera tan culpables industrias! Se debía encerrar á estos desgraciados, y obligarles á que trabajen en algo! El progreso, palabra de honor, el tal progreso va á paso de tortuga! Chapoteamos en plena barbarie!

El ciego tendió el sombrero, que traqueaba en el borde de la portezuela como una bolsa de tapicería desenclavada.

—Ved ahí, dijo el farmacéutico, una afección escrofulosa!

Y aunque conocía muy bien al pobre diablo, fingió verlo por primera vez, y murmuró las palabras *cornea, cornea opaca, esclerótica, facies*, y después le preguntó con tono paternal:

—Dí, amigo, hace tiempo que tienes esa espantosa enfermedad? En vez de emborracharte en la taberna harías mejor seguir un régimen.

Y le recomendó que tomara buen vino, buena cerveza, buenas chuletas. El ciego continuó su canción; parecía, por lo demás, casi idiota. Por fin, Mr. Homais abrió la bolsa.

—Toma, ahí tienes un *sou*, devuélveme dos ochavos, y no olvides mis recomendaciones, porque te hallarás mejor.»

Pues bien, este cómico Homais, este imponderable mentecato, este ya típico ejemplar del burgués progreso y ultra-ramplón, resulta de una gran profundidad de sentido cuando se le compara con aquel archi-famoso médico, cuyos dichos, hechos y opiniones no han visto aún la luz pública.

—¿Qué tiene, doctor?

—¡Mal interior!

—¿Y qué le damos?

—¡Régimen!

El salir con esta solemne sentencia cuando se trata de una cosa estudiable en concreto, que hay que diagnosticar y señalar con cuidado, les parecerá el colmo del ridículo á los médicos que esto lean.

Pues no otra cosa hacen los que sin cansar la mollera en investigar el proceso económico actual y el régimen industrial presente, sin querer ver, presas de terrible pereza mental, que la enfermedad social es algo que exige estudio de datos concretos y hasta de cifras y áridos tecnicismos, se salen con cualquier vaguedad, haciendo consistir las cosas en una consistidura cualquiera y señalan *régimen* para el *mal interior* diciendo: caridad en los ricos y resignación en los pobres.

¡Caridad en los ricos y resignación en los pobres!

Proponer este... remedio (?) es no saber lo que se pesca, es decretar *régimen* para el *mal interior*.

Cada vez que oía el relato de alguna desgracia que afligiera á un extraño, exclamaba un amigo nuestro: ¡hay que sufrir con paciencia las adversidades de nuestros prójimos!

LA BLUSA Y EL SOCIALISMO

Una de las máximas de Salomón que más recomienda á éste á la fama de sabio de que goza entre las gentes, es aquella de que «el número de los tontos es infinito». Sí, infinito en el tiempo y el espacio.

Ocúrrenos la precedente observación al oír por vez milésima que para ser socialista es preciso vestir blusa y alpargatas y repartir cuanto se tenga entre los demás. Todavía no ha entrado en ciertas cabezas de piedra berroqueña la idea de que el socialismo es producto de la evolución económica, que no se trata de aliviar meramente la suerte de éste ó aquél, sino de favorecer la transformación natural de las leyes del proceso económico y que el socialismo ha de ser *para todos*, redimiendo por igual al rico que al pobre, de unas miserias á éste, de otras á aquél.

No solo no es menester para ser socialista ser obrero manual, sino que hasta puede muy bien profesar convicciones socialistas y servir las y trabajar en la causa del socialismo un capitalista.

Al llegar aquí el lector burgués se sonríe para sus adentros, diciéndose: «¡entendido! ¡entendido!» No señor, no, no lo entiende usted.

«Un capitalista que recibe de pronto, como Saulo, la luz y se ciega para hacerse socialista—nos decía un buen burgués tan ingenioso como ignorante en socialismo—lo que debe hacer es repartir su dinero entre los pobres.»

¡Claro! Repartir su dinero para que al poco tiempo vaya á parar á los bolsillos de explotadores sin entrañas. Con que uno renuncie á su capital no se adelanta nada.

Los socialistas no combatimos el ca-

pital (esta es una tontería más que se propala), sino al *capitalismo actual*. Nunca se nos ha ocurrido la simpleza de estimar inútil ni menos dañoso el capital, ni hemos sostenido (aviso á los «pollos» esos) que el trabajo sólo, sin capital, baste para la producción. No somos tan ignorantes que creamos se puede arar la tierra con las manos solas. Lo que se combate es el acaparamiento del capital por unos cuantos señores y el sacarle un interés *por la mera posesión* de él.

¿Que el capitalista socialista renuncie á su capital? ¿En provecho de quién? ¿De otro individuo? Pues ¡valiente cosa hemos ganado! ¿De una asociación de obreros? Recuerde el lector el artículo de Sarraute «La cristalería de los cristalleros», que publicamos en el número del día 14 de diciembre último. ¿En provecho de la sociedad toda? En este caso, como hoy la sociedad no tiene verdadera organización, iría al Estado. Y un capital en poder de municipio, provincia ó nación, está en poder de los capitalistas nada más.

Un capitalista puede muy bien ser socialista, y los hay. Será bueno ó malo, según el empleo y uso que haga de sus facultades y medios.

Ignorancia vencible

Corre muy válido un dicho ya antiguo, y es que «Dios ciega á aquellos á quienes quiere perder.» No nos metamos á indagar qué sentido pueda tener tal frase; limitémonos á consignar el hecho de que así parece suceder con nuestra burguesía.

«El socialismo es un peligro», «la fiera avanza y amenaza tragarnos», «el horizonte está en cerrazón»... estas y otras frases análogas se oyen á diario. Y, sin embargo, no vemos que los alarmados traten de estudiar con alguna detención el asunto.

Lo decimos sin sombra de presunción alguna; la ignorancia que en punto á socialismo reina es atroz, tremenda. Pase que cabezas ya duras y cerradas á toda nueva corriente, como en España Echegaray y Castelar, desbarren cada vez que de socialismo hablan, tomando el rábano por las hojas. Lo curioso es ver á hombres de indudable talento defendiendo soluciones socialistas y atacando al socialismo. Tal sucede en Inglaterra á Spencer, y, sobre todo, á Ruskin, que escribiendo elocuentísimos y profundos ensayos socialistas, protesta de que le llamen tal porque se figura que el socialismo es poco más que el reparto.

Es preciso llamar la atención de las gentes sobre esto.

Lo hemos dicho antes de ahora y hoy lo repetimos; querer enterarse de lo que el socialismo sea en periódicos y reuniones públicas, es una simpleza, porque ni el periódico ni la tribuna son cátedra. Y es esto más extraño cuanto que á tales fuentes se limitan periodistas de la llamada prensa católica, que protestan de que los papeles que redactan sean fuente de información teológica.

El mal es asolador, la ignorancia enorme.

Hay en esto de la ignorancia del socialismo dos formas. Los unos sólo conocen aspiraciones vagas, expansiones naturalísimas del pueblo, ideas torpemente expresadas, inevitables acentos de rencor, no han oído más que el fragor del combate y no tienen idea alguna del movimiento ordenado del ejército, que se ve desde la altura. Los otros son espíritus *librescos*, atiborrados de letras de molde, apegados á fórmulas, atacados de logomaquia, esclavos de la letra y cerrados al espíritu. Para aquéllos no hay idea alguna, sino barullo, para éstos tampoco la hay, sino muertas fórmulas.

Hay en España no poca gente que no sabe de socialismo más que lo que ha leído en la traducción de un libro de un tal Hitze, libro tan útil como el tratado de cualquier alquimista del siglo XII, obra de información seca y además torcida, verdadero trastornador de toda noción justa.

Para estudiar el socialismo es preciso, ante todo, depurar la mente, hacer el raspado de nuestra matriz mental, infestada de toda clase de lepra bachillerisca, porque lo demás se corre el riesgo de engendrar monstruos. Un espejo estropeado no refleja bien lo que tiene enfrente.

La ignorancia respecto á socialismo es en la burguesía brutal, brutal, brutal. Y no saben porque no quieren saber, ni ponen los medios para conseguirlo.

Oyen que el socialismo es el reparto ó la destrucción del capital, ó la conversión de la sociedad en una comunidad donde se haga todo á toque de campana, ó el ponernos todos á sueldo del Estado, ó la vuelta al caos, ó la igualdad absoluta entre los hombres... oyen cualquier barbaridad de este calibre y tan satisfechos. La verdad es que su testaruda ignorancia merece la revolución.

Y luego culpan al pueblo porque dicen que entiende el socialismo en bruto (lo cual no es tan verdad como ellos creen) y no hacen nada para que lo entienda más sanamente aún, porque lo que quieren darle á cambio de ese ideal potente es mentira, sofistería y puro cloroformo. Ya lo dice Ruskin en uno de sus más hermosos ensayos: «el rico no solo rehusa alimento al pobre, le rehusa ciencia». Y ¿cómo se ha de dar lo que no se tiene?

Corre por ahí, de boca en boca, una de las más atroces blasfemias y es la que vale más la ignorancia que la semi-ciencia. ¡Claro! vale más estar en el fondo del pozo esperando á que le saquen un día que no llega, que estar por propio esfuerzo á mitad de él.

¡Qué cosa tan terrible es creerse en posesión de la verdad absoluta! Esto sí que parece la ceguera que dicen envía Dios á quien quiere perder.

Los del gato

Un curioso lector que, á juzgar por las trazas, debe de ser joven y haber obtenido sobresaliente en economía política, nos escribe una carta acerca del artículo que publicamos bajo el título «Dan trabajo.»

A vuelta de barajar una porción de lugares comunes de la vieja economía mercantil (más que política, y mucho más que social), nos dice esto:

«Será capaz el flamante autor del artículo de sostener que el avaro que entierra su dinero bajo un ladrillo ó se lo guarda en un *gato* es disculpable y que no perjudica á la sociedad ni le quita más que su trabajo personal?»

Exactamente; esto es lo que sostiene el flamante autor del artículo y lo que va á ver si le muestra al joven objetante.

Vamos á cuentas, porque en tratándose de cosas de dinero al momento pierden la chaveta nuestros sobresalientes oficiales.

Todo el mundo sabe que en el dinero hay la masa y el curso, ó sea la velocidad. Y así como en mecánica la fuerza de un móvil es el producto de su masa por su velocidad, de tal manera que un cuerpo de la décima parte de masa que otro, moviéndose con velocidad diez veces mayor, engendra el mismo efecto mecánico (descontando por ahora el rozamiento que en el cuerpo más grande es mayor), así sucede con el dinero, que su fuerza económica es el producto de su masa por su velocidad. Una peseta que cambia veinte veces al día de posesor hace el mismo trabajo económico que veinte pesetas que solo cambian una vez de mano. Esto es elemental.

Queda la resistencia, la cual hace que sea preferible en ciertos casos masas chicas muy veloces á grandes masas lentas, y que sea mejor poco dinero que circule mucho (como en Inglaterra) á mucho que circule poco. Y hasta llega á suprimirse el dinero como masa, muy cerca de lo cual llega el régimen del cheque y el *clearing-house*.

Ahora bien (esto le gustará al objetante); el dinero no determina la producción, sino que la producción determina el cambio y el cambio el dinero.

La producción se determina por oferta y demanda, y si hay mucho dinero éste vale poco y si poco vale mucho.

Supóngase un mercado cerrado con tales y tantos negocios é industrias y 400 millones de numerario con una circulación dada. Si al avaro don José le da por enterrar un millón, lo que ocurrirá es que aumentará la velocidad de los 399 millones restantes hasta que se compense con la velocidad la masa. Si se enterrara la mitad del dinero que circula por España, circularía doble el que quedara ó valdría el doble. Pero creer que disminuye la producción y quita de comer el que guarda su dinero en un gato, es una candidez.

Si hay pérdida social es la del trabajo del avaro y la del trabajo que costó producir aquel dinero, pero este trabajo, si se ahonda, bien perdido está.

No le dé vueltas el objetante, no son mucho más beneficiosos para la clase obrera los grandes empresarios que los avaros del gato. Piense que sustraer dinero de la circulación no es como sustraer tierra del cultivo, porque ésta produce y aquél no hace más que servir de intermediario en los cambios (el dinero, en realidad, no produce, aunque lo crean un paradoja muchos del cuponcito) y espere á que en otros artículos sigamos procurando satisfacer otras preguntas que nos hace.

Notas semanales

Empiezo á escribir estas notas presa de horrible ansiedad.

¿Se ha resuelto el conflicto del teatro Real de Madrid? ¿No? ¡Gran Dios qué desgracia!

¿Qué dicen ustedes? ¿que sí? ¡Ah! ¡¡gracias, gracias!! ¡Qué peso me han quitado ustedes de encima!

Lo primero es que nuestros más distinguidos babiecas puedan saborear las *fermatas* de Stagno.

¿Pueden? ¿Sí? ¡Qué gusto! Ahora ya puede seguir la guerra de Cuba y morirse media humanidad de hambre y hundirse el firmamento...

**

Lo de Cuba está malo, muy malo.

El general Martínez nos ha venido diciendo:

Los insurrectos van á caer en mi poder. ¡Ya son nuestros! Les tengo preparada la ratonera con queso y todo.

Y nada, no caen en la ratonera. ¡Si serán imbéciles!

Lo cual que ó el general nos engaña ó los mambises se ríen de Martínez y compañía.

**

Y á todo esto empiezan á llegar á la península soldados enfermos, inútiles, mutilados...

En Orihuela ha estado exhibiéndose un pistolo que se batió en Peralejo y quedó herido de un balazo, el cual—no el balazo, el pistolo—no tiene qué comer y anda pidiendo limosna.

A una estación de Madrid ha llegado otro soldado, también malucho, y allí, en un rincón, sin amparo de nadie, ha estado esperando horas enteras el tren que había de llevarle al seno de su familia.

Quando se embarcó para Cuba ese soldado, que estaba sano y robusto, qué de vítores y músicas y lágrimas apócrifas!

Hoy el mundo burgués le dice: estás inútil, no puedes defender mis intereses, ¡no te hago caso! ¡muérete si quieres!

**

Pero aún hay patria, Veremundo.

Aún hay espíritus nobles que se sacrifican en aras del desvalido. ¡Aún existe la Cruz Roja!

La cual Cruz en Santander, por boca de algunos de sus iniciados, dijo á dos soldados que llegaron á aquel puerto derrengados del todo y sin poderse tener en pié:

—Ahí van diez pesetas para cada uno. Váyanse á sus pueblos y hagan felices á sus familias. Lo que les sobre pueden emplearlo en acciones del Banco de España.

¡Almas generosas! ¿Con qué les pagará la Humanidad tanto sacrificio?

**

¿Y qué valen esos desprendimientos ante el espectáculo conmovedor que está dando la Cruz Roja de Bilbao?

Ella inició una suscripción que en seguida importó miles de pesetas, recabó del Municipio un donativo importante y caritativa, y diligente en favor de los heridos de Cuba, fué y... y... ¡y organizó una solemnidad religiosa, que le comió la mitad de los fondos!

Después no ha hecho nada. Está esperando á que la guerra se acabe para dar por ello gracias á Dios y entregar el último céntimo á los curas.

Y ahora dirán los heridos de Cuba: Pues para ese viaje no hacen falta cruces rojas ni amarillas.

**

Hasta ahora se ha venido llevando la fama de matar más trabajadores la mina *Malaespera*.

Fama por ningún otro centro de explotación disputada.

Pero ahora le ha salido un competidor terrible.

Los cargues de mineral que en la orilla de la ría tiene cierto industrial *pequeño*.

En poco tiempo han ocasionado dos muertos y unos cuantos heridos.

Viejas las máquinas, enmohecidas las cadenas, hasta los topes de carga los baldes... ¡krac! se rompen las cadenas, viene la carga abajo y un obrero al cementerio y otro al hospital.

Quando esto sucedía, el contratista de esos trabajos dormía probablemente los estragos de una noche de borrachera y baile.

La huelga de Sestao

Ni por el número de los huelguistas, ni por las peripecias de la lucha, ni mucho menos por la solución que ha tenido, merecía la huelga última realizada por algunos obreros de «La Vizcaya» que la dedicáramos más atención que la que le concedimos en nuestro número anterior.

Pero como no hay movimiento huelguista, por insignificante que sea, que no entrafie enseñanzas saludables para el obrero y no despierte en éste su dormido espíritu de clase, vamos á hacer resaltar en todo lo posible los detalles todos de ese movimiento, de modo que á los obreros de las fábricas sirvan de lección provechosa.

Todavía no hace mucho tiempo que el señor Pradera, gerente de la fábrica, so pretexto del bajo precio que obtenía el lingote, redujo en un real diario el mezzuino jornal de los obreros dedicados á las faenas de los hornos altos. El señor Pradera sintió mucho, indudablemente, tener que tomar esta determinación, porque es de todos conocido el interés que le inspira el «pobre obrero».

Los obreros así perjudicados se callaron, transigieron, por más que saben perfectamente que cuando los accionistas, en otras épocas, se reparten buenos dividendos, no por eso se les eleva el salario ni en medio céntimo.

Así las cosas, los obreros han venido bajando unos cuantos meses sin exhalar la menor queja, hasta que, recientemente, sabiendo que el hierro alcanzaba mejores tipos de cotización y hasta que se habían mejorado los sueldos de algunos empleados de las oficinas, trataron de concertarse para reclamar á la Dirección se les repusiera en el salario que antiguamente disfrutaban.

Bien pronto supo el señor Pradera de lo que se trataba, por ese espíritu ruin y miserable que hacen desarrollar en los obreros de las fábricas los directores de ellas, por ese servilismo abyecto que hace que los obreros se espíen y delaten á sí mismos, y á la llamada tomaba obreros que habían de sustituir á los huelguistas y ponía en antecedentes á las autoridades para tener al primer aviso numerosas fuerzas con que atemorizar á los reclamantes.

Como todo llega en la vida, llegó la hora en que varios obreros, en representación de sus compañeros, se acercaron al señor Pradera y le pidieron con mucho respeto que se les aumentara el real de salario á que tenían derecho, puesto que habían desaparecido las causas que habían motivado su reducción.

¿Buenas palabras con el señor Pradera? Si, sí. Buen genio tiene él. Les contestó de mala manera, porque esta gente cree que con todo el mundo se debe observar buena crianza menos con los obreros. Por primera providencia impuso quince días de multa al obrero que había hecho uso de la palabra y despidió á la Comisión con cajas destempladas.

Al enterarse los conjurados de lo ocurrido, salieron de la fábrica, juntamente con el castigado, resueltos á defender su petición por la huelga.

Desde este momento, los huelguistas no pudieron dar un paso por Sestao, ni siquiera acercarse á las inmediaciones de la fábrica. Por todas partes esbirros, alguaciles, guardias forales... ¡Hombre, había más guardias que huelguistas!

El que más se ha distinguido persiguiendo á los huelguistas á sol y á sombra, ha sido el señor Borrachategui, secretario del Ayuntamiento. Ni les dejaba transitar por las calles, ni que entraran en establecimientos públicos. ¿Que quién le daba autorización para ello? Nadie; pero el señor Gorriochategui es así. Por hacerse simpático al señor Chávarri es capaz de bailar de coronilla. Ya por esa causa disolvió en otra ocasión una reunión socialista. Ahora se ha metido á salvaguardia del orden público y mañana hará cualquiera otra barbaridad, si así cree dar gusto á don Víctor y que se asegure, por lo tanto, en su puesto de secretario.

Porque como el hombre (y ustedes perdonen) está tildado de «rivista», habiéndose señalado en las elecciones últimas por sus trabajos en contra de la candidatura de «La Vizcaya» y ésta ha salido triunfante... pues tiene un miedo que no le llega la camisa al cuerpo, no le echen del Municipio á puntapiés.

Y volvamos á los huelguistas. Estos, en vista de que la causa la tenían perdida, decidieron rendirse y volver al trabajo en las

mismas condiciones en que salieron y así se lo expusieron al señor Pradera. Solo que éste resolvió darles la cuenta y los despidió.

—¡Bien hecho!—dicen ahora los forzosamente huelguistas—¡Bien empleado nos está! Llevábamos en la fábrica seis, ocho y hasta diez años algunos trabajando, hemos sido siempre obedientes y sumisos como esclavos, tal como nos quieren los *amos*, hemos desoído los consejos de los socialistas no organizándonos, hemos ido a votar como borregos, en manadas, con el pastor por delante, tomamos parte en los odios y en las luchas que separan a los burgueses y caciques del pueblo, y que a nosotros maldito si nos importan, llevamos a la manifestación de los Campos Eliseos estandartes y cintajos, y gritamos como energúmenos: ¡Viva la Producción Nacional! y otros vivas que nos hicieron aprender de memoria; en suma, hemos hecho todo lo que han querido los directores de la fábrica, hemos obrado como esclavos, justo es que al querer levantar la cabeza nos den con el látigo. Castigo merecido por no seguir el camino de los socialistas, que declaran guerra sin tregua a los burgueses y predicán la unión de los proletarios para alcanzar su emancipación.

Así se explican ahora los huelguistas. Véase cómo nunca son las huelgas infructuosas. Abridnos la convicción de que el mal resultado de la huelga de los obreros del lingote de «La Vizcaya», servirá de lección para rectificar la conducta que hasta aquí han venido siguiendo los obreros de la zona fabril.

De aquí y de allí

Para el domingo, 18 del corriente, a las once de la mañana, se convoca a todos aquellos que contribuyen al sostenimiento de LA LUCHA a una reunión, que tendrá lugar en el Centro Obrero, y en la cual los Consejos de Redacción y Administración informarán sobre la marcha política y administrativa de la publicación.

Lo de los tubos

Pues nada; que la fábrica «Albión Clay» no se encuentra por ninguna parte. Parece que se la ha tragado la tierra.

Tenemos multitud de notas en cartera, que las vamos completando, de las cuales resulta un chanchullo hermoso, hermoso.

Algunos concejales se nos figura que van a tener que bailar de coronilla.

Porque alguno ya habrá que esté en el ajo.

¿La prensa local? Como siempre: tan hipócrita y tan... *discreta*.

En fin, en el número próximo se continuará.

El lunes, a las once, según habíamos

anunciado, se celebró la reunión ordinaria de la Agrupación Socialista de Bilbao.

Asistió buen número de correligionarios, habiéndose aprobado sin discusión las cuentas del trimestre, la gestión del Comité durante el mismo y el ingreso en la Agrupación de 28 nuevos compañeros, habido en el trimestre.

Se dió autorización al Comité para que obre como crea oportuno en el asunto del proceso que se sigue al compañero Perez-agua, como concejal, y para que organice la fiesta conmemorativa de la proclamación de la «Commune» de París.

Asimismo se acordó inutilizar para el cobro todos los recibos atrasados comprendidos hasta 1.º de Enero del próximo finalizado año.

El nuevo Comité que ha de funcionar durante el año de 1896, quedó constituido en la siguiente forma:

Presidente, Felipe Carretero.—Vicepresidente, Luis García.—Secretario del Interior, Toribio Pascual.—Idem del Exterior, Juan Bautista.—Tesorero, Felipe Merodio.—Contador, Facundo Perezagua.—Vocales: Juan Redondo, Claudio Cerezo, Juan Ladaga, Manuel Orte y José Beascochea. Para la Comisión Revisora de cuentas fueron elegidos los siguientes compañeros: Tomás Iturburu, Francisco Pérez, Manuel Bastera, Gorgonio García y Angel Echevarria.

La administración de *El Motin* ha tenido la atención, que agradecemos, de remitirnos los folletos «Cristo en el Vaticano», «La mujer y la Iglesia», «La infalibilidad del Papa», «Juana la Papisa» y «La religión natural», que se venden a 0,15 pesetas el ejemplar.

Hemos recibido el primer número del nuevo adalid del socialismo español LA REPUBLICA SOCIAL, que ha empezado a publicarse en Mataró.

Con toda el alma le deseamos todo género de prosperidades.

En el presente número termina la interesante narración de la *Commune* de París.

Desde el próximo número empezaremos a publicar en la cuarta plana y en forma de folletón una serie de biografías de los hombres más eminentes en las ciencias económicas, trabajo debido a la pluma de un antiguo colaborador de LA LUCHA.

Telegrafian de Carmaux (Francia) diciendo que los diputados socialistas nombrados árbitros para decidir en qué lugar deberá edificarse la fábrica de cristales propiedad de los obreros, han resuelto que se construya en Albi.

Según nos comunican desde Erandio, a un individuo llamado José Sáenz, le fueron robados una docena de chorizos, por lo que fueron detenidos varios mozalvetes y según

A la pena de muerte, 262 hombres y 8 mujeres.

A cadena perpétua, 400 id. y 29 id.

A la deportación en recinto fortificado, 3.969 id. y 20 id.

A la deportación simple, 3.490 id., 16 idem y 1 niño.

A la reclusión, 1.262 id. y 8 id.

Pero la Memoria oficial no mencionaba ni las condenas pronunciadas por el Consejo de guerra fuera de la jurisdicción de Versalles ni las de los Tribunales ordinarios. Hay que añadir, pues: 15 condenas a muerte, 22 a cadena perpétua, 28 a la deportación en recinto fortificado, 29 a la deportación simple y 87 a la reclusión. El número total de condenados en París y provincias pasaba de

TRECE MIL SETECIENTOS

entre los cuales había *setenta mujeres y setenta niños*.

He aquí ahora el resumen de esta bárbara represión, que no tiene igual ni parecido en los anales de ningún pueblo ni de ninguna época de la humanidad.

VEINTICINCO MIL hombres, mujeres y

se dice llevarou su correspondiente *tanda de vases*.

Ahora resulta que los tales niegan y prueban la no participación en el hecho y no han devuelto a nadie la paliza.

Si los chorizos hubieran sido yodoformo, la faja donde se ocultaron no habría pasado desapercibida por el lado de las narices del cabo de forales y habría delatado bien pronto la tienda donde se guisaron.

¿Verdad que sí, señor Pérula?

Se han constituido en Sociedad de resistencia los zapateros de Santiago.

También parece que tratan de organizarse los curtidores de aquella población.

Obreros en el arroyo.

Según cuentan los periódicos locales, para fines de este mes ó principios de febrero serán despedidos todos los operarios que hoy trabajan en los Astilleros del Nervión.

Aplazada el domingo último la Junta general que debía haber verificado la Sociedad de Cargadores del Muelle, la Junta Directiva de la misma invita a sus coasociados para que concurren a la reunión ordinaria que se celebrará mañana, a las diez, en el Centro Obrero.

Los diferentes Comités Socialistas de París organizaron el domingo una manifestación comunista con motivo de ser el aniversario de la muerte del célebre agitador comunista Blanqui.

Grandes grupos quisieron entrar en el cementerio del Padre Lachaise con una bandera roja. La policía quiso impedirles el paso sable en mano é hiriendo a buen número de manifestantes, entre ellos al diputado socialista Roche, pero no lo consiguió.

Sobre la tumba de Blanqui se pronunciaron entusiastas y enérgicos discursos.

También se dieron vivas a la *Commune*. Los periódicos socialistas de París censuran la conducta del Gobierno oponiéndose a la manifestación verificada en el cementerio del Padre Lachaise.

Varios de los individuos presos han sido puestos en libertad.

En París y Berlín han circulado rumores de que muy en breve dimitirá el canciller de Alemania, príncipe de Hohenlohe.

Aunque estos rumores no expresan la causa en que se funda dicha dimisión, es creencia general en Alemania que obedece al fracaso sufrido por el canciller en su política de represión contra los socialistas.

Víctimas de la explotación vizcaína

Aunque no con gran exactitud, porque no podremos, vamos a llevar un registro en

niños muertos durante la batalla ó después de la lucha; TRES MIL, lo menos, muertos en los calabozos, en los pontones y en los castillos, ó de enfermedades contraídas durante su cautiverio; TRECE MIL SETECIENTOS condenados, la mayor parte, á penas perpétuas; SETENTA MIL mujeres, niños y ancianos privados de sus sostenedores naturales ó expulsados de Francia. Total de las venganzas burguesas por la Revolución del 18 de marzo:

CIENTO ONCE MIL SETECIENTAS

VÍCTIMAS

**

Aquí terminamos la reseña rápida y un poco desordenada, pero sincera y veraz, del sacudimiento político más transcendental de este siglo, fértil en acontecimientos políticos y sociales. Todos los datos de que nos hemos servido para componer nuestra narración, los hemos sacado del *Diario oficial* de la *Commune*, de las actas de la Asamblea de Versalles, de las actas de la Comisión de *Información parlamentaria sobre la insurrección del 18 de marzo*, del libro publicado por el general Apper

esta sección de todas las desgracias personales que ocasiona la explotación en esta provincia.

Desde primeros de año hasta la hora en que escribimos estas líneas, tenemos conocimiento de los siguientes *accidentes*, publicados por la prensa.

Heridos leves: Un obrero que desde la cubierta del vapor «Cabo Roca» cayó a la ría sufriendo contusiones de pronóstico reservado. Otro que, estando trabajando en una obra, se hirió con un tablón en una pierna. Otro que en la calle de la Tendería, al descargar un carro de piedra, tuvo la desgracia de herirse en una mano. Otro que en el taller donde trabajaba, se causó una herida en la frente. Un cantero que, en la nueva Diputación, se infirió una herida en la mano derecha. Un jornalero que, en el muelle de los Astilleros, se hirió en un brazo con un balde de mineral. Otro que, en la calle Novia de Salcedo, fué arrollado por un madero, que le ocasionó una herida en una pierna. Otro, de oficio carpintero, que en la calle del Correo se infirió una herida incisa en una mano con un formón. El tranvía urbano ha arrollado y causado heridas y contusiones leves a una niña y a un señorito en la calle de la Estación y a una niña en la de la Autonomía.

Heridos graves: Un operario de la fábrica «La Basconia», que tuvo la desgracia de que le cayera encima un barril lleno de agua y le ocasionara graves heridas en la mano izquierda. Otro que, en la misma fábrica, se cayó desde bastante altura, resultando con la fractura del muslo izquierdo. Otro de una cantera de Miraflores que se cayó desde una vagoneta, produciéndose la fractura del muslo derecho. Otro que se cayó desde un poste de la luz eléctrica, ocasionándose varias roturas. Otro que, en un taller de tonelería, fué arrollado por una prensa y resultó con graves heridas en el vientre. Otro que, cargando mineral en un buque, le cayó encima un balde y le ocasionó graves heridas en un brazo.

Muertos: en la línea de la Orconera, al hacer maniobras un tren de mineral, un obrero galguero se cayó de él con tan mala suerte, que, pasándole por encima las ruedas de las vagonetas, le mutilaron horriblemente. En la mina «Carmen», de Matamoros, explotó un barreno, alcanzando algunas piedras a un pobre obrero, que quedó muerto en el acto. En el muelle de los Astilleros, cuando varios obreros se hallaban cargando un barco de mineral, se rompió la pluma de la grúa, la cual con balde y cadena se vino a tierra, cogiendo debajo a un obrero, que quedó muerto en el sitio. En la mina «Berango núm. 2» se desprendió una piedra de gran tamaño, cogiendo debajo a un operario, que le ocasionó la muerte casi instantánea.

—¡Cuatro obreros muertos! ¡Diecisiete heridos!

—¡Bah! Puede el baile continuar.

sobre esta *Información*, de la obra del general Vinoy sobre la *Commune* y últimamente de las relaciones, más ó menos truncadas, de los acontecimientos, que publicaron los periódicos burgueses de París, de provincias y del extranjero.

Creemos haber demostrado que el movimiento inaugurado el 18 de marzo de 1871 fué un movimiento provocado por el Gobierno reaccionario de Thiers y comparsa; que los trabajadores de París, sin organización, sin preparación previa, recogieron el guante, en la confianza de que la pequeña burguesía ó clase media les ayudaría a establecer la República social, fundada en la Igualdad y la Justicia; que, abandonados a sus propias fuerzas, los trabajadores cometieron la falta, ó, mejor dicho, no pudieron por menos de dar participación en el poder a ciertos elementos burgueses, que fueron como la levadura de descomposición que debía paralizar la defensa y causar fatalmente la ruina de la *Commune*. Hemos demostrado, en fin, con pruebas irrefutables, que la represión ejercida por la burguesía, después del triunfo, no guardó proporción ninguna con las pérdidas que sufrieron sus soldados durante la lucha ni con los actos de la *Commune*, y que la salvaje ferocidad con que sacrificó tantos miles de víctimas

LA COMMUNE DE PARIS

DE 1871

(CONCLUSIÓN)

En el mes de junio de 1872, el período principal de la obra de represión había terminado. De los 36.399 prisioneros, hombres y mujeres, sin contar los militares (éstos ascendían a unos 5.000), que los versalleses han confesado, 1.179, según ellos, habían perecido entre sus manos; 22.326 habían sido puestos en libertad, después de haber pasado los meses de invierno en los pontones, en los fuertes y en las cárceles, y 10.488 comparecieron ante los Consejos de guerra, que condenaron a 8.525 personas. Y las persecuciones no cesaron por completo. Al advenimiento de Mac-Mahón, el 24 de mayo de 1873, hubo una recrudescencia furiosa. El 1.º de enero de 1875 el resumen general de la justicia versallesa anunciaba 10.137 condenas contradictorias, 3.313 por contumacia, entre las cuales citaremos:

Ecos de las minas

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Antes de ahora ya se ha ocupado ese valiente é ilustrado semanario de los abusos que á diario se cometen en el hospital minero de Triano, ideado por algún descendiente en línea recta del famoso don Juan de Robres.

Sabido es que á su sostenimiento contribuyen los obreros de la zona minera con el 2 por 100 de su misérrimo salario, cuota sobrada subida, y que al cabo del año se recauda por este concepto muchos miles de pesetas, cantidades que no sabemos dónde van á parar, pues la Comisión que en él entiende no da á la publicidad los gastos é ingresos habidos en su administración.

Mas esta y otras informalidades que en la administración del hospital se advierten podrían perdonarse, si el obrero, que tan caro paga este servicio y que de su ruín jornal sale para cubrir los sueldos de director, médicos, monjas y enfermeros, encontrara en él asistencia esquisita, trato agradable. Pero sucede todo lo contrario. Las quejas son generales contra la mala calidad de los alimentos y el trato despótico que sufren los enfermos y heridos de las minas. Frecuentemente son arrojados del hospital, á medio curar, los obreros bajo el pretexto de que no hay camas, mientras que éstas están ocupadas por enfermos particulares, que ningún derecho tienen á su ingreso en el hospital, pero que pagan bien las estancias, por lo que son cuidados con predilección por las hermanas, mientras los pobres mineros se ven abandonados en sus lechos, se les cura á regañadientes y se les da el alta de prisa y corriendo.

Obreros hay que han salido en octubre del hospital, como curados, y todavía se encuentran sin fuerzas para levantar el picachón, y no pocos, dados de alta, han tenido que dirigirse á pié y pidiendo limosna, al hospital civil de Bilbao á terminar de curarse.

Del servicio médico á domicilio no hay que hablar. Las quejas son todavía más unánimes. Los facultativos llegan casi siempre á la cabecera del enfermo tarde, mal y nunca. Mas cuando llegan lo primero que suelen decir es que las medicinas tienen que comprarlas en las farmacias porque, según ellos, las del hospital *no valen para nada*.

Viene á ocurrir así las más de las veces que el obrero, tras de tener pagados y bien pagados los tales servicios de farmacia y médico con la sangría del 2 por 100 sobre su salario, tiene que volver á pagarlos nuevamente, si quiere poner remedio á una enfermedad. De manera que el tal 2 por 100 viene á ser un robo escandaloso.

Esto ocurre en el hospital minero de Triano y en el servicio médico á domicilio. ¡Vergüenza y oprobio para esos mercachis-

sin razón ni pretexto, sólo es posible explicarla por el ciego furor de una clase que, en medio de la orgía social en que vive hace cerca de un siglo, vió levantarse por primera vez, nuevo Espartaco, el proletariado moderno, y disputarle el poder. La imaginación no puede concebir tan espantosa carnicería sino por el propósito, en la clase amenazada, de exterminar para siempre á sus adversarios, ó, por lo menos, de «sanguinarlos» de manera que no pudieran recobrar nunca su antigua fuerza y vigor.

¡Propósito insensato! La Revolución del 18 de marzo ha dado, al contrario, á los trabajadores conciencia de su fuerza y ha trazado, entre ellos y la burguesía explotadora y sanguinaria, una línea bien distinta. Por eso el movimiento cuya historia acabamos de trazar á grandes rasgos, fué una verdadera Revolución, porque dividió las aguas y la tierra; por eso, la burguesía piensa todavía en él con transportes de rabia; por eso, todos los trabajadores del mundo son deudores de los combatientes de París.

Una observación para terminar.

Todos los individuos de la *Commune* procedentes de las filas obreras, se mostraron generosos, desinteresados y clementes. Ya hemos referido que á Varlín se le encontraron á su muerte doscientos y pico de

fles, explotadores sin entrañas, que tras de reducir á la miseria á los que les enriquecen, les persiguen y les roban hasta en el lecho del dolor!

¡Maldición sobre ellos!

* *

La Comisión de Triano ha nombrado un médico para el servicio á domicilio en el distrito de Labarga, con obligación de residir en esta barriada. Mas el tal galeno, porque no se le ha cedido una casa con mirador que él pretendía para vivienda, se ha negado á subir á aquel lugar. Este hecho ha producido honda indignación y no sería extraño que el vecindario tomara una enérgica determinación, que haría tomar el tole á ese señor médico que así olvida sus deberes profesionales.

Conque ¡ojó!

* *

Los concejales de este Municipio, casi todos ellos dependientes, empleados y capacitados de las Compañías mineras, no son de los que menos pierden el tiempo en discusiones tontas.

En la primera sesión de este año, el concejal don Dimas de la Florida, dió cuenta de las cantidades por él invertidas en socorrer á enfermos pobres, lo que dió lugar á que el bárbaro señor Villanueva le apostrofara, diciéndole no se dejara llevar de su debilidad ni se fiara mucho de las desgracias de los obreros.

Este concejal pidió se construyera en el barrio de la Concha, de cuyas minas él es capataz, un camino, una escuela y una iglesia. Parece que le ha hecho la boca un fraile. Pase lo del camino y no está mal la Escuela, pero una iglesia, estando tan cerca la de Labarga, me parece una gollería.

Así se lo hizo comprender el señor Alegría; pero el señor Villanueva podía haberle replicado que no hay camino de la Concha á Labarga por haberlo destruido la Compañía Orconera... Pero ahora caigo que no podía decir eso el señor Villanueva porque... es capataz de una de las minas de dicha Compañía. ¡Y *velay!*

Hasta otra.

EL CORRESPONSAL.

Abanto y Ciérvana, 6 Enero 1896.

Remitido

Sr. Director de LA LUCHA DE CLASES.

Desearíamos diera cabida en las columnas de ese popular y valiente semanario á las siguientes líneas, por lo que le anticipamos las gracias y ofrecémosnos atentos s. s. q. b. s. m.

VARIOS OBREROS.

Es el caso, señor Director, que la Compañía Orconera, que tiene emplazados sus talleres en Luchana, ha cometido con nosotros uno de los muchos atropellos que acostumbra á consumir, despidiéndonos del

francos que, con mucha dificultad, le habían obligado á aceptar en el último pago hecho á los individuos de la *Commune*.

Jourde dió igualmente pruebas de desinterés. Mientras era ministro de Hacienda—cuenta el mismo Máximo Ducamp—y manejaba millones, su mujer seguía yendo á lavar la ropa al lavadero público, su hijo iba á la escuela gratuita y él comía en una modestísima fonda de la calle de Luxemburgo.

Theiz dirigió la Administración de Correos con una probidad reconocida por los Gobiernos que sucedieron á la *Commune*.

Camélinat ejerció las funciones de la Casa de la Moneda con una habilidad y una honradez que hoy todo el mundo confiesa.

Treillard, director de la Beneficencia pública, al abandonar el Hotel de Ville se llevó consigo los fondos de reserva de aquella administración, que ascendían á 37.440 francos, y los depositó en manos de su mujer, encargándole que, si no volvía, los entregara al representante del Gobierno de Versalles. Treillard fué hecho prisionero y fusilado, y dos días después su viuda, vestida por primera vez de luto, entregaba el dinero al oficial que había mandado fusilar á su marido.

Compárese esta conducta con la de los republicanos burgueses, los Thompson, los

trabajo, sin que para ello tenga motivo alguno que justifique su conducta.

La causa de tan brutal atropello consiste, según declaración de uno de los maestros—Bernardo Murgóiti ó el «Capitán Mochila»—en que nos suponían en relaciones con el corresponsal de «El Grito del Pueblo» y le revelábamos el mal proceder de la turba de lacayos que existen en los referidos talleres para mengua de la clase trabajadora.

Nada diríamos si, en efecto, el motivo tuviera algo de fundamental; pero ante tal proceder, y teniendo en cuenta que lo dicho por el citado corresponsal es cierto en todas sus partes, protestamos de tan extraña conducta, puesto que si nosotros llevábamos «El Grito» para aquellos que nos le pedían, otros llevan igualmente periódicos y los reparten entre sus compañeros, lo que demuestra que los citados lacayos combaten solamente á los periódicos socialistas porque los consideran su único enemigo.

Por otra parte, no nos ha extrañado que en unos talleres que tienen por jefe á un individuo que el año 90, con motivo de las huelgas, llenó los talleres de aprendices y jamás ha desperdiciado ocasión de mostrar sus ruindades como enemigo que es de los socialistas, ocurran casos como el relatado. Y no nos sorprende tampoco de que tiranos como el Director y hombres tan despotas como don Carlos y Mauricio cometan actos que por sí solo explican más que cuanto puedan decir los periódicos.

En vista de semejante modo de proceder aconsejamos á cuantos trabajan en esa casa feudal, depongan su pasividad y abracen las doctrinas que sustentan el programa del Partido Socialista Obrero, único que acabará con tanta tiranía.

Se repiten de usted afmos. s. s.

VARIOS OBREROS.

Bilbao, 7 de Enero de 1896.

LA UNION

Sociedad de Obreros en Madera

El próximo sábado, 11 del actual, á las ocho de la noche, celebrará esta Sociedad Junta general ordinaria, en su domicilio social, Laguna, 6, bajo, para tratar de los siguientes asuntos:

- 1.º Lectura del acta de la sesión anterior.
- 2.º Idem de las cuentas correspondientes al último trimestre.
- 3.º Movimiento de afiliados.
- 4.º Propositiones y preguntas de los asociados.
- 5.º Renovación de cargos de la Directiva.

Se suplica la puntual asistencia.

Bilbao 8 de Enero de 1896.—LA JUNTA.

* *

Etienne, los Rouvier, los Raynal, que antes no tenían ni zapatos y ahora poseen hoteles, «villas» y carruajes; á los Ferry, que vendían sus libros hace treinta años y compraban más tarde casas de 450.000 francos, y habrá que confesar que la moralidad política ha bajado notablemente desde la época de la *Commune*.

Es, además, un hecho incuestionable que el proletariado, en los dos meses que ocupó el poder por primera vez, fué infinitamente menos sanguinario que la burguesía. Se ha observado con razón que, á medida que el pueblo ha tomado una parte más activa en las revoluciones, éstas han sido menos feroces y sangrientas: 1830 y 1848 son dos idilios con la primera Revolución que dirigió la burguesía. Mientras la *Commune* fué dueña de los acontecimientos, no permitió que se cometiera ninguna ejecución.

¿Quiere decir esto que la próxima revolución haya de revestir los mismos caracteres? Para ello habría que suprimir ó olvidar las ciento y tantas mil víctimas inmoladas por la cobarde ferocidad burguesa.

No reprocharemos á nuestros heroicos hermanos de la *Commune* de París el haberse mostrado humanos y compasivos; pero nos guardaremos muy bien de aconsejar á aquellos á quienes está reservada la glo-

Sociedad de Obreros Torneros

La Junta Directiva de esta Sociedad convoca á una reunión de organización y propaganda á los torneros en hierro y demás metales, encareciéndose la más puntual asistencia á fin de regularizar la buena marcha de la nueva Sociedad.

Dicha reunión se verificará en el Centro Obrero mañana, domingo, á las once de la misma.

CORRESPONDENCIA

La Arboleda.—E. H.—Recibida una peseta de su suscripción hasta fin diciembre.

Sestao.—P. R.—Recibida una peseta de su suscripción hasta fin marzo.

Villasana.—E. U.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin febrero.

Galdácano.—D. A. P.—Recibida una peseta de su suscripción hasta fin marzo.

Erandio.—F. S.—Recibidas 2 pesetas: 1 de su suscripción hasta fin marzo y 1 de la de E. R. hasta igual fecha.

Baracaldo.—N. G.—Recibidas 15,36 pesetas de paquetes hasta fin diciembre.

Valladolid.—P. C.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin marzo.

Mataró.—REPÚBLICA SOCIAL.—Dad por recibidas 1,50 pesetas de vuestro corresponsal en ésta.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

Espectáculos

EDEN CONCERT.—Amistad, 1, frontón de la Amistad.—Todas las noches variadas funciones de zarzuela. Entrada 50 céntimos de peseta, con opción á 25 de gasto.

TEATRO ROMEA.—Sábados y domingos grandes bailes desde las 10 y media de la noche á 4 y media de la madrugada.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugaldé, Hernani 8

ria de dirigir la revolución futura, que imiten su ejemplo. No, sus sucesores deben ser sus vengadores.

Y aunque no lo quisiéramos, nuestros consejos serían inútiles. «Hay mayor diferencia—hace observar un escritor burgués y monárquico en una publicación de hace algunos años—entre el pueblo de antes de 1871 y el pueblo de nuestros días que no existía antes entre hombres que habían vivido con dos siglos de intervalo. Hasta los semblantes se han modificado. Un obrero de hoy puede dominar apenas delante de un burgués la aversión que éste le inspira, y las mujeres y hasta las niñas, que en otro tiempo eran ajenas á estas cuestiones, y que más bien se esforzaban en humanizar y calmar á sus padres ó esposos, son ahora más apasionadas que los hombres.»

Y concluye el escritor á que me refiero, dirigiéndose á sus hermanos los burgueses, con estas palabras proféticas:

«¡Salud á los jefes obreros de la *Commune*; no volveréis á verlos!»

